

# "DIOS CON NOSOTROS"

El 4 de noviembre de 1980 fue un día negro en la historia de la iglesia neerlandesa. Ocurrió lo increíble: ¡una iglesia que aún no hacía medio siglo era un baluarte de fidelidad a las Escrituras se encontraba ante una importante encrucijada, y escogió el camino equivocado: ¡el camino de la *infidelidad* a las mismas Escrituras! El Sínodo se doblegó en ese día a un importante *informe* titulado: "La naturaleza de la autoridad de la Escritura".

En este *informe* se cancela la verdad en el sentido bíblico de la palabra, se cancela la inspiración verbal y plena de la Biblia y, esto no obstante, este *informe* fue aceptado unánimemente por aquel Sínodo.

Es cierto que se hicieron reparos, pero débiles. Algunos opinaban que determinadas partes bíblicas recusadas, eran, quizá, ciertamente históricas. Otros encontraron que en el *informe* había demasiada filosofía. Pero, a la hora de votar, nadie se negó a hacerlo. El presidente del Sínodo, el Rev. A.C. Hofland, expresó la esperanza de que este *informe* operara "de forma liberadora y enriquecedora" para las Iglesias Reformadas.

Pero las Escrituras hablan de manera totalmente distinta acerca de la "liberación", a saber: "Si vosotros permaneciereis en mi *palabra*, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la *verdad*, y la verdad os *hará libres*" (Jn. 8: 31).

El Rev. Hofland también habló de "un día histórico para las Iglesias Reformadas y el ecumenismo". En efecto, pero más bien era un día históricamente negro. Jamás antes se había manifestado públicamente que un sínodo eclesial en los Países Bajos escogiera el camino funesto de la crítica de las Escrituras, y con ello (como demostraremos) eligiera contra las mismas Escrituras.

Es cierto que prácticamente siempre se dio el liberalismo en el protestantismo neerlandés, y, con frecuencia, en formas más groseras y claras que actualmente en este *informe* de las Iglesias Reformadas Sinodales. Pero siempre se trató de un fenómeno secundario, accesorio: una corriente crítica de las Escrituras en comunidades religiosas donde al mismo tiempo se podía encontrar una corriente fiel a las Escrituras por parte de creyentes que, sometidos respetuosamente a las Escrituras y confiados en la fiabilidad incondicional de las mismas, caminaban con el SEÑOR. Pero esto ha tomado ahora otros derroteros: ¡El Sínodo de las Iglesias Reformadas Sinodales escogió unánimemente -¡no por la "liberación"!-, sino por el sometimiento esclavo a determinadas formas de filosofía y ciencias humanas! Por eso el 4 del XI de 1980 fue un día negro:

¡Toda una denominación eclesial tomó el camino equivocado!

Al expresarnos así, ¿queremos decir que todos los creyentes "normales" de esas iglesias reformadas estaban plenamente de acuerdo con el Sínodo? -No; gracias a Dios, no. Hay muchos que están francamente alarmados. Algunos ya había mostrado anteriormente inquietud sobre todo tipo de movimientos dentro de las Iglesias Reformadas; a otros se les acaban de abrir los ojos a cuanto acontece en sus iglesias. Hasta entonces no habían querido creerlo: ¡Aún no se podían convencer a si

mismos de que "cuestiones" como las que circulaban en torno a ciertos teólogos, eran casos y fenómenos extremos que las Iglesias Reformadas aún podrían dominar! Pero esa esperanza desapareció definitivamente; ¡todo el Sínodo tomó el camino de estos teólogos!

Es cierto que el *informe* habla muy prudentemente; no hace declaraciones que vayan tan lejos como otros teólogos hicieron en ocasiones. Pero todo el Sínodo se encuentra realmente en la misma sentía que los profesores Kuitert, Baarda, Wiersinga y los demás cabecillas; y así es como otros quizá puedan proseguir por esa senda, y aunque muchos sigan dubitativos, *todos, sin embargo, desembocan en el mismo final*. Pues el mismo Prof. Baarda, quien años atrás estuvo en elbanquillo de los acusados del Sínodo a causa de sus chocantes expresiones sobre la fiabilidad histórica del Nuevo Testamento, ¡hoy en día es uno de los coautores del *informe*! ¡Por eso los hermanos y hermanas reformados, ahora que el *informe* también ha sido publicado oficialmente, pueden saber exactamente a donde van con su Sínodo!

En este caso sentimos compasión por ellos; pues muchos, por así decirlo, nacieron en su iglesia, y aman de corazón esas iglesias reformadas, y les debe causar una pena enorme descubrir estos acontecimientos en sus iglesias. Deben sentirse como el niño que ama entrañablemente a sus padres, y que, al hacerse mayor, descubre que sus padres cayeron "en malos caminos". Esto parte el alma. Pero, a pesar de ello, ese niño permanecerá amando a sus padres e incluso sentirá la inclinación de excusar lo que esos padres hacen, o cerrar los ojos al mal que esos padres practican.

Esto es muy comprensible y humano, pero no es bueno. A los reformadores fieles a las Escrituras les podía haber ocurrido precisamente otro tanto: si se obstinan en ver así estas cosas, pueden dejarse acunar por el tono (¡indudablemente sincero!) ortodoxo que el *informe* ofrece de vez en cuando; puede indicarse mutuamente los pasajes bonitos y rectos y las buenas intenciones de los ponentes; pueden cerrar sus ojos a la línea devastadora que corre por todo el *informe*.

Pero esto no debe ni puede ser así; por eso llegamos nosotros con stos artículos. No para enfrentar a hijos contra padres, sino para explicar claramente a los hijos adultos que ellos no deben de calificar de bueno el mal de sus padres; que no deben identificarse con ese mal; de lo contrario vendrán a caer en la misma senda que sus padres; esa senda sólo conoce un final: ¡el abandono total de la verdad de la fe cristiana!.

Aún hoy hay reformados que te miran desdichados cuando dices que algunos de sus predicadores no creen que Cristo resucitó realmente a Lázaro. Simplemente no pueden imaginarse que se piense eso de sus predicadores.

Hay un segundo grupo que ve que este *informe* sobre la autoridad de las Escrituras va demasiado lejos, y que mira hacia el futuro con preocupación. Pero si hablas con ellos sobre la inspiración o sobre la fiabilidad histórica de la Biblia, dicen vacilantes: ¿Acaso puedes creer todo lo que está en la Biblia?, por ejemplo lo de la burra de Balaam, o que los israelitas fueron tantos durante la travesía del desierto; o el relato sobre las hijas de Lot; o que Cristo anduvo sobre las aguas? ¿Acaso es necesario que todo eso haya ocurrido así de precisa e históricamente? ¿Acaso la Biblia, como libro de fe, a de ser mucho menos si no encaja exactamente en sentido histórico?

Otro grupo de reformados -y hemos de señalar estos grados se dan en todas las ramas del protestantismo!- ya ha pasado por esta experiencia y declara, sin esfuerzo alguno, grandes partes de la Biblia como esencialmente antihistóricas, pero se detiene ante las grandes verdades de fe, como es, sobre todo, la resurrección de Cristo. Punto éste en el que el *informe* se detiene; pero sería interesante saber si todos sus ponentes respetan también el nacimiento virginal de Cristo, la verdadera y perfecta deidad de Cristo, la vida después de esta vida, etc, ¿o estos temas tienen un "peso específico" más bajo?

Finalmente, existe el grupo de cabeza que va por delante: Son los que hace tiempo ya no reparan en estas verdades esenciales; y esto es comprensible, pues, ¿quién decide dónde se halla la última frontera? ¿Por qué ya no "será necesario" el pecado, el histórico pecado original, y sí, en cambio, la resurrección corporal? La frontera, en esencia, es completamente caprichosa. Téngase muy en cuenta que los ponentes del *informe* no pertenecen a este grupo cabecilla de progresistas: sino que más bien son los que van a la cabeza del pelotón. Pero en absoluto condenan a los cabecillas: aquellos que en las Iglesias Reformadas Sinodales no pueden creer en la resurrección de Cristo, no es preciso que caigan bajo la disciplina eclesiástica, pues son hermanos y hermanas que se equivocan y con quienes debemos tener "paciencia" -incluso con respecto a las falsas doctrinas más torpes, incluso en la incredulidad hacia el Señor resucitado. "Paciencia" -incluso con el rechazo del núcleo de la fe cristiana.

## EL RUMBO HA CAMBIADO

¿Cómo ha llegado todo tan lejos? ¿Son éstas las iglesias de Abraham Kuyper?(1). Este, en 1881, pronunció una conferencia sobre la "crítica actual de las Escrituras en su peligrosa repercusión sobre la iglesia del Dios viviente": una "denuncia muy emocionante y vehemente contra la investigación crítica de la Biblia en aquellos momentos", a decir de este *informe*. Pero éste mismo rompe amigable pero decididamente con el pronunciamiento de Kuyper. ¿Son éstas las iglesias de Hermán Bavinck?(1). Pero también éste, según el *informe*, parece haberse equivocado en determinados puntos. Y es natural que así sea, pues un teólogo puede equivocarse. Pero,

¿acaso Kuyper y Bavinck se equivocaron realmente en aspectos muy fundamentales de la fe cristiana? ¿Son éstas las iglesias de G.Ch. Aalders, F.W. Grosheide, J. Ridderbos y S. Greijdanus, representantes de la cristiandad reformada fiel a la Biblia en los Países Bajos de entre las dos guerras mundiales? ¡Cuánto no tiene que agradecerles el protestantismo neerlandés con sólo que tengamos en cuenta la "Korte Verkiaring"(2) que de su mano y de la de otros ha aparecido! Todo esto no se tiene en cuenta en muchos puntos fundamentales del mencionado *informe*. A sus ponentes lo que les ha llevado a un nuevo rumbo ha sido la ciencia "moderna", y no otra cosa. El mismo *informe* ya reconoce que en los años 1950/1960 se comenzó a trazar un nuevo rumbo con el que el nuevo método histórico-crítico de investigación de la Biblia (que más adelante explicaremos) obtuvo cada vez más influencia. Este movimiento desembocó, entre otros, en la resolución del Sínodo de Amsterdám (1967) de revocar el acuerdo sinodal de Assen (1928). En este acuerdo había sido depuesto el Dr. J. G. Geeikerken porque había querido dejar abierta la posibilidad que Génesis 2 y 3 no sea totalmente una descripción histórica real, es decir, que "no ocurrió verdaderamente". Con lo cual, el Sínodo de Amsterdám, propiamente hablando, se pronunció de forma indirecta sobre la autoridad de las Escrituras y la fiabilidad histórica de la Biblia, sin que se diera justificación de ello. Estaba claro que éste pedía una reflexión interior, y ello tanto más cuanto que el Sínodo posteriormente tuvo que enfrentarse con todo tipo de escritos de protesta contra las opiniones revolucionarias del Prof. H. M. Kuitert de la Universidad Libre de Amsterdam y del Ldo. B. Boelens.

En el Sínodo de Haarlem (1973/75), esto condujo al establecimiento de una comisión responsable de las Iglesias Reformadas Sinodales. Durante unos seis años, esta comisión se encargó de reflexionar en torno a las Escrituras: su inspiración, infalibilidad, fiabilidad y verdad.

El 4 de noviembre de 1980, concluyó su trabajo: el *informe* estaba sobre la mesa y el Sínodo le dedicó todo un día de conversaciones. Pero puntos fundamentales apenas fueron tratados; los ponentes no tuvieron problema alguno con las débiles críticas. Como se suele decir, el *informe* fue aceptado por el Sínodo sin ningún voto en contra y, según las "informaciones oficiales", se pudo constatar, entre otras cosas, lo siguiente:

*El Sínodo considera:*

1. el *informe* de los delegados ofrece exposición clara y confesionalmente responsable de la forma como las Escrituras quieren ser entendidas para poder oír lo que el Dios de la Palabra nos tiene que decir;
2. es especialmente deseable que las Iglesias tengan ocasión de llegar a familiarizarse con el contenido de este valioso informe.

**El Sínodo decide:**

1. agradecer a los delegados de "Iglesia y Teología" por la confección de este valioso *informe*;
2. encargar a los delegados que se cuiden de una elaboración tal de su *informe* que pueda funcionar en las iglesias locales.

El Pro. H. Berkhof (de la Iglesia Reformada Estatal y profesor de dogma en Leiden, quien recientemente puso en duda de forma pública el

nacimiento virginal de Cristo) reaccionó -como fácilmente se puede comprender- de forma entusiasta ante este *informe*, y habló de un "jalón ecuménico". Esto no nos cuesta creerlo, pues, por conducto de este *informe* puede echarse una mano a todo modernismo y horizontalismo por los que se caracteriza al Consejo Mundial de Iglesias (CMI). Pero que sea una ayuda a los cristianos evangélicos fieles a la Biblia, así como a los cristianos que quieren leer la Biblia según se profesa en la Confesión Belga, eso no lo es este *informe*.

El decreto del Sínodo habla de una "exposición clara y confesionalmente responsable de la forma como las Escrituras quieren ser entendidas", pero este *informe* no lo es. No es "confesionalmente responsable", es decir, no está en consonancia con la Confesión de Fe; y lo que aun es más importante: no está en absoluto en consonancia con los propios pronunciamientos de las Escrituras.

Reconocemos que este es un pronunciamiento severo por nuestra parte. ¿Que el Sínodo quiere, evidentemente, hablar en el espíritu de la Confesión de Fe y de las Escrituras? Esto lo aceptamos inmediatamente. En ningún momento queremos en estos artículos dudar de las intenciones y motivos que los redactores han intentado, sino de lo que han *escrito*; y, en nuestra opinión, no es difícil mostrar que lo que han escrito no sólo no está de acuerdo con las Escrituras y la Confesión de Fe, sino que está en contradicción con ellas.

Así que el 4 de noviembre de 1980 el cambio de rumbo de las Iglesias Reformadas Sinodales Neerlandesas ha variado definitivamente. El tren ha pasado sobre esa aguja y ahora se encuentra definitivamente en otra vía; y todos los cristianos reformados van en ese tren. Es cierto que hay diferencias. Los ponentes del *informe*, con sus partidarios, van en la locomotora; echan carbón al fuego y tocan el silbato. Los reformadores inquietos y descontentos van en el vagón de cola, ¡pero también ellos viajan en su compañía ¡y -si no tienen cuidado- a lo sumo llegan algo más tarde al punto de destino; así como la locomotora llega algo más pronto que el último vagón.

No se hagan ilusiones los hermanos y hermanas reformados que nunca han querido este cambio de aguja: el tren ha cambiado definitivamente de rumbo. No se dejen equivocar por las señales de aviso que el informe también ha colocado claramente a lo largo de esa nueva ruta: palabras como "atención", "modere su velocidad" etc. De lo que se trata, es esto: la aguja está cambiada, el rumbo está perdido. El resto es secundario; el nuevo punto de llegada (donde la verdad del Cristianismo al fin desaparece en la niebla totalmente) es lo importante.

#### EL *informe* ES UNA CASCARA DE NUEZ

Es de gran importancia que el *informe* comience con un capítulo sobre cambios en el "concepto de verdad", es decir, con el interrogante de lo que precisamente debemos entender por "verdad".

Mucha de la confusión en las discusiones sobre la "verdad" de la Biblia surge por el hecho de que, consciente o inconscientemente, tenemos ideas diferentes sobre lo que entendemos o queremos dar a entender con la palabra *verdad*. Algunos opinan que un relato es "verdadero" si refiere con toda precisión la manera en que han sucedido los hechos, es decir, si el que narra da

una referencia testimonial literal. Este sería el concepto "objetivo" de verdad. Frente a éste, se halla el llamado concepto de verdad "subjetivo". Los partidarios de estos conceptos opinan que la verdad no llega a nosotros desde fuera, sino que la imaginación y las experiencias del hombre mismo (el "sujeto") son producto del pensamiento. Según esta visión, el verdadero conocimiento es producido exclusivamente por el espíritu humano.

En la historia del pensar occidental, estas dos visiones han estado enfrentadas a través de los siglos. Al lado de esto, ahora se perfila en la filosofía más reciente un concepto de verdad totalmente nuevo que contiene una especie de forma intermedia entre el concepto de verdad objetivo y subjetivo, y que al mismo tiempo quiere estar por encima de ellos. Según esta visión, la "verdad" se revela sólo por conducto de una íntima *relación* entre sujeto (el hombre que busca la verdad) y objetivo (aquello sobre lo que ese hombre busca verdad). Con lo cual ha aparecido la palabra "relación"; así que aquí se habla ya de un concepto de verdad *relaciona!* (: "que guarda relación con". N. del T.). Y, obsérvese bien: lo que la moderna filosofía aquí ha "descubierto", parece ser que -según los redactores del *informe*- encaja muy bien con lo que la Biblia hace ya miles de años ha entendido como "verdad"!; pues significa, *en primer lugar*, que los escritores de la Biblia no recibieron sencillamente de Dios la verdad divina, sino que esa verdad, por así decirlo, ha crecido de la relación de esos escritores con Dios; y así, la Biblia, consecuentemente, contiene, por un lado, elementos de verdad divina; pero, por otra parte, estos elementos de verdad han surgido en relación con hombres débiles, pecadores y falibles, de tal manera que no debemos mirar extrañados si la Biblia evidencia contener inexactitudes y contradicciones objetivas, históricas y doctrinales. *En segundo lugar*, esa Biblia, con su contenido de verdad, también llega ahora a nosotros, y se repite el mismo proceso: esa "verdad" bíblica no es un dato absoluto, suelto y estático, es decir, un asunto de tragar o ahogarse, sino que debe *volverse* verdad en relación con el lector de la Biblia. Si el contenido de la Biblia "pasa", si "delata" algo en nosotros, entonces se nos ha "dado", desde muy antiguas historias y relatos y en nuestra situación del siglo XX, nuevamente verdad: una verdad liberada de sus antiguos marcos, una verdad de este tiempo, del hombre actual. Esa verdad nunca es absoluta; si en uno "delata", en él se ha hecho verdad; si en otro no "delata", en ese otro no se ha hecho verdad. Como en su día "delató" a Abraham y, consecuentemente, partió hacia el país de la promesa, y como "delató" en Pablo y éste se convirtió en un cristiano. Hoy, en el siglo XX, volvemos a leer aquellos antiguos relatos, y la pregunta importante es esta: ¿vuelve a "delatar" en nosotros? Entonces y en ese momento los relatos se *han convertido* en "verdaderos" para nosotros. A este respecto, es esencialmente intrascendente si Abraham oyó alguna voz real de Dios, incluso quizá si Abraham existió realmente en algún tiempo; también el interrogante acerca de la luz y la voz celestial en el camino de Damasco no hace esencialmente al caso. Lo único de lo que realmente se trata, es esto:

¿"delata", repercute en nosotros? Entonces también nosotros nos volvemos, como Pablo, testigos del Señor viviente, o viajeros hacia el país prometido, como Abraham. Entonces se ha hecho verdad en nosotros. ¿No "delatan" o

afectan otras partes de la Biblia; por ejemplo, lo que la Biblia dice sobre el lugar de la mujer, sobre las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo? No importa; si no "delata" en nosotros, en nuestra relación actual, entonces esas porciones bíblicas quedan sencillamente fuera de la verdad.

Con esto ya hemos pasado -como sin darnos cuenta- a los capítulos siguientes del *informe*. Esto también es importante, pues el primer capítulo: el concepto de la verdad es fundamento sobre el que están cimentados los capítulos siguientes.

En el capítulo II encontramos un resumen de la investigación histórico-crítica de la Biblia: se trata de la investigación de la Biblia.

Especialmente en la época posterior a la reforma, cada vez más investigadores opinaron que la Biblia, en muchos aspectos idéntica a un libro de hombres, debía ser considerada como otros libros antiguos. Surgió la duda en la historicidad de toda clase de relatos bíblicos. Se cuestionaba si determinados libros de la Biblia fueron escritos realmente por un solo autor, o si no fueron compuestos a partir de toda clase de "fuentes" diversas, procedentes de ambientes y tradiciones totalmente diferentes con grandes diferencias y contradicciones mutuas, y entretregadas con todo tipo de piadosas (o incluso no piadosas) fábulas. Incluso los Evangelios fueron fuertemente atacados en su historicidad, y la autenticidad de muchas palabras atribuidas a Jesús fue puesta en duda por los críticos. Se "acertó a ver" el formato literario, lo cual supone que se opinó poder encontrar diferentes formas literarias en la Biblia: junto a descripción histórica bastante pura, también tradiciones populares, relatos poéticos, mitos, etc., que, por su naturaleza, tienen un grado o valor histórico mucho más bajo.

De todas estas cosas, los críticos sacaron la conclusión de que la Biblia está mucho más cerca del mundo de los hombres corrientes (falibles, pecadores y fantasiosos) de lo que antiguamente se creía. El *informe*, con un lenguaje poderoso, indica determinados peligros de este método histórico-crítico que muchas veces no deja nada sano y entero de una revelación de Dios. Estas advertencias frente a la crítica a las escrituras (que indudablemente son bien-intencionadas) podrían cegar los ojos de los sencillos lectores -y por toda clase de reacciones se nos ha evidenciado que eso ha ocurrido!-, pero el *informe* no deja lugar a dudas que no podemos rechazar absolutamente la *crítica* a la Biblia, y que ésta, no obstante, también ha proporcionado resultados importantes que ya no podemos negar. He aquí un par de ejemplos claros con los que honestamente intentamos no desprender las citas de su contexto (lo cursivado es nuestro):

"La investigación histórico-crítica nos ha confrontado con una cantidad de *hechos* a los que nadie puede o debe abstraerse".

"...Pero nuevamente (más o menos después de 1950) los exégetas hacen esta pregunta: ¿que encierra ahora esta mediación humana (en el origen de las Escrituras)?" Con lo cual, también ellos quieren aprovecharse de determinados puntos de vista y resultados de la investigación histórico-crítica".

"En relación con esto estaba que estos exégetas ciertamente mantenían en alto la autoridad y la fiabilidad de las Escrituras, pero

no hicieron por más tiempo una defensa de la infabilidad en el sentido de *inerrancia*".

"La posterior investigación de la Biblia, tal como fue descrita, nos ha... enseñado que Dios no pudo haber deseado de los escritores de la Biblia que renunciasen a sí mismos en aquella medida que la antigua ortodoxia en su tiempo opinaba que se debía aceptar".

"No todos los relatos en la Biblia pueden, sin más, ser interpretados como descripción histórica fiable".

"Por eso, en este *informe*, por una parte se acentúa el *significado permanente* de métodos históricos-críticos para creyentes de hoy, y por otro lado se rechaza una ruptura entre el *conocimiento sobre Jesús adquirido a través del camino científico* y el conocimiento de El en la fe. Mientras que un concepto histórico se maneja como que reúne hecho y explicación (¡compárese el concepto "relacional" con verdad!), la investigación histórico-crítica de la Biblia puede desempeñar una función plena y provechosa".

"Para la exposición de la Biblia, esto (es decir, que la teología compartiría sumétodo con otras muchas ciencias) significa que la investigación literaria e histórica (...) es *imprescindible* si se trata de fijar lo *mejor posible* cuáles son los términos precisos del texto transmitido, qué significaban en su tiempo aquellas palabras, dónde surgió este texto, quién o quiénes fueron los autores, con qué fin se escribieron el total y las partes".

"La investigación histórico-crítica nos ha enseñado que grandes porciones de la Biblia llevan un carácter complejo. Frecuentemente los escritores bíblicos han bebido de antiguos escritos de otros. También posteriores generaciones han ampliado la obra de sus predecesores con retazos que ellos consideraron una ampliación adecuada al escrito original".

"Quien compara puntualmente los evangelios debe llegar a la conclusión que los evangelistas o tomaron mucho de uno de ellos (¿Marcos?), o cogieron mucho de otra fuente. La investigación histórico-crítica nos ha enseñado que todo esto debe haber ocurrido a mucha mayor escala de la que antaño pensábamos".

Estos ejemplos muestran suficientemente que, a pesar de todas las advertencias que el *informe* también deja oír, los resultados de la investigación histórico-crítica son aceptados e incluso aplaudidos.

El capítulo tercero del *informe* también debe servir para aclarar cómo dentro de las Iglesias Reformadas Sinodales quedó despejado el camino para estos resultados de la investigación histórico-crítica. A finales del siglo XIX, Kuyper y Bavinck desarrollaron la doctrina de la llamada inspiración "orgánica" de la Biblia. Según esta doctrina, los escritores bíblicos no pusieron por escrito el texto bíblico "mecánicamente", es decir, como abúlicas máquinas de escribir, (sin voluntad) sino como que el Espíritu Santo había hecho uso plenamente de estos escritores humanos. En la Biblia encontramos sus propias experiencias, emociones, tristeza, gozo, reflexiones, sugestiones, dudas, etc. Pero Kuyper y Bavinck, y con ellos todos los exégetas

fieles a la Biblia, creyeron, que el milagro de la inspiración era que Dios, por una parte, conectó a los autores humanos con toda su humanidad; pero, por otra parte, sin que se colaran los fallos humanos, debilidades, deficiencias, errores, olvidos y pecados. ¡Cuidado! la Biblia describe pecados humanos, incluso pecados y faltas en las vidas de los escritores bíblicos, pero el Espíritu Santo se cuidó de que los escritores bíblicos, al poner por escrito el texto, no cometieran *ninguna* falta o pecado. Este fue el milagro de la inspiración divina de la Palabra y, por consiguiente, de la fiabilidad e infalibilidad de las Escrituras, incluso donde éstas hablan de la naturaleza y de la historia.

Los redactores del *informe* ahora aclaran que, por un lado, se gozan de que la doctrina de la inspiración orgánica de Kuyper y Bavinck reemplazara a la opinión de la inspiración mecánica. Pero, manifiestan cautelosamente que los investigadores histórico-críticos han mostrado que ahora debemos dar el paso siguiente: "tener en cuenta la posibilidad de que los escritores han cometido alguna vez equivocaciones humanas". Pero los redactores del *informe* al propio tiempo se apresuran a aclararnos que eso tampoco importa demasiado: la Biblia no es menos por eso. Pues ya no se trata tanto de cómo *ha surgido* en su tiempo (por tanto, entre otras cosas, no se trata de la incógnita del cómo de la inspiración) sino de cómo debe ser *entendida* en este tiempo. No se trata tanto "del *origen* de las Escrituras en el pasado, sino más bien de la *acción* de las Escrituras en el *día de hoy*".

Después sigue la parte principal del informe: el cap. 4, que trata sobre la naturaleza de la autoridad de las Escrituras.

Según los redactores, la Biblia tiene autoridad no simplemente por que es Dios quien habla en la Biblia; pues la Biblia es el producto de una relación especial entre Dios y personas elegidas. La Biblia, pues, también contiene un factor humano, y por eso, defectuoso. La Biblia, por ejemplo, parece contener no una descripción más objetiva y menos tendenciosa que otras determinadas fuentes antiguas. Es decir, que la narración bíblica es frecuentemente tan partidista, está tan exagerada e hinchada, tan popularmente humorista, tan ficticia como otras narraciones históricas de aquellos siglos. A este respecto, se citan una serie de ejemplos, los más importantes de los cuales los vamos a resumir aquí (porque más adelante queremos volver sobre ellos):

(a) La Biblia silencia las graves pérdidas que Israel, bajo Acab y Jerhú (según fuentes extrabíblicas), debe haber sufrido contra los moabitas.

(b) La narración histórica tan altamente famosa en torno a David y Salomón sin duda alguna también tuvo la intención de mostrar la rectitud de la casa real davídica.

(c) También el Antiguo Testamento nombra a veces cantidades enormemente grandes de enemigos vencidos.

(d) El libro Crónicas silencia intencionadamente las faltas de reyes famosos como David y Salomón.

(e) El relato de la caída de Goliat es un simple "relato popular", y por eso no importa tanto si el héroe que la proporcionara fuese David (1

Samuel 17) o Elhanan (2 Samuel 21: 19).

(f) En el relato del emborrachado Lot (Gn. 19) que engendró dos hijos en sus propias hijas, "nos encontramos claramente con humor popular y tomaríamos demasiado en serio este relato si en ello viéramos *descripción histórica*".

(g) "En el Nuevo Testamento se recogen dos genealogías de Jesús que no pueden hacerse concordar entre sí de una forma satisfactoria, y tampoco pueden ser deducidas del Antiguo Testamento (Mt. 1: 1-17 y Le. 3: 23-38). Ambos evangelistas posiblemente han usado en parte antiguas genealogías judías del Mesías".

(h) La afirmación de David (1 S. 17: 34-35), que cogió un león de la quijada y lo mató, así como las menciones sobre la belleza legendaria (!) de Saúl, David y Adonias son relatos típicamente orientales que también encontramos en otros lugares en el antiguo Oriente.

(i) "... el gran discurso acerca de las últimas cosas en Mt. 24-25, Me. 13 y Lc. 21 (...) empalmará ciertamente (!) con determinadas expresiones históricas de Jesús, por ejemplo, su predicción de la destrucción del Templo. Pero, sin embargo, el discurso tiene como punto de partida la situación de la iglesia posterior que ya entonces fue amenazada y perseguida. Desde esa situación es reproducido el discurso y, por consiguiente, incluso determinadas explicaciones y ordenamientos de las palabras transmitidas de Jesús".

(j) A propósito de la revocación en 1967 de la decisión sinodal en Assen en 1926: "no podemos verlo sino como que la abolición de Assen 1926 significa que el interrogante respecto al cómo de la caída en pecado justamente ha debido dar lugar al enigma que a todo creyente le debe atormentar mucho más: el hecho de que el hombre, desde el principio, ha incumplido su obligación frente a Dios".

La aceptabilidad de los relatos bíblicos disminuye en la medida en que su distancia con el "centro de la revelación aumenta, -se llega a decir.

En la parte siguiente de este capítulo se trata la cuestión de si la Biblia aún puede hacer las funciones de norma para la vida actual. A este respecto, se propone que el poder salvífico de las Escrituras (la predicación autorizada de aquello que nos sirve para la salvación) no puede ser alineado a secas con la autoridad ética o ritual históricamente determinada de la Biblia. El cumplimiento de cada mandato bíblico debe desembocar en vida y paz en una concreta situación histórica. Porque nuestra situación ya no es la misma que en tiempos bíblicos, la Biblia frecuentemente no nos daría respuestas prontas a preguntas éticas, pero sí respuestas deducidas que, no obstante, nosotros, en diálogo con el Espíritu de las Escrituras, deberíamos reformular para cada generación. Como ejemplos concretos (donde, por tanto, la palabra de la Biblia ya no puede simplemente valer como norma) se citan:

(1) el divorcio,

(2) la esclavitud,

(3) el sometimiento de la mujer,

(4) el uso de armas atómicas. Finalmente, aún se propone la cuestión de la libertad, el margen de juego que la teología tiene a su disposición; pues el *informe* anteriormente ha tasado al hombre un rol o función mucho más activo. La pregunta, pues, es ésta: -¿cómo se evita que el hombre, cada vez más activo, al fin se sobreponga al texto bíblico? El *informe* no ve esto tan sombríamente : al teólogo deberán

dejarse fronteras lo más amplias posibles, y sólo en caso extremo podrán ponerse limitaciones a la libertad del exégeta.

El capítulo final del informe está pensado como una ayuda pastoral, una llamada para intentar proseguir juntos, teniendo en cuenta que diferentes puntos de vista frecuentemente son determinados por miedo, ya sea miedo a la tradicional, ya sea justamente miedo a lo nuevo. Esto es estéril y antibíblico. Sólo se puede pasar por encima de esto si se está dispuesto, cada vez más, a escuchar la Biblia, sin que constantemente nos quitemos la palabra mutuamente. Esto obra distendida y liberadoramente.

## EL CONTENIDO CONTRASTADO CON LA BIBLIA

¿En torno a qué gira todo en este *informe*? En la introducción está formulado así: "... al lado de esto tenemos también en mente a muchos jóvenes... para hacerles ver cómo ellos, desde el centro de este cuarto capítulo -la resurrección de Cristo- pueden proseguir el camino con la Biblia... Nuestro objetivo fue, desde la fe en el Cristo resucitado, fomentar un escuchar bueno y obediente a todas las Escrituras".

Ahora bien, esto no nos parece una interpretación correcta del *informe*. La resurrección de Cristo, por desgracia, no es precisamente lo central del *informe*. Sólo se menciona con "algunas observaciones al final de un párrafo como una especie de "límite" (frontera): ¡cuidado con sus destructores dedos, no pase de aquí!, y precisamente en esa parte acerca de la resurrección se vuelve a encontrar esta frase tan sospechosa: "Esto (o sea: la fe en la resurrección) es el núcleo de la fe cristiana, y por eso la resurrección *no puede volverse* para nosotros *una historia corriente*, debe permanecer como un milagro con el que nada es comparable".

¿Por qué ahora, una vez más, esa desdichada contraposición entre "historia" y "milagro", entre lo histórico y lo religioso que ya conocemos demasiado bien desde la historia de la investigación histórico-crítica? la resurrección es verdaderamente un milagro grandioso; pero, ¿por qué el *relato* de la resurrección tampoco puede ser a la vez una "narración histórica normal", en el sentido de que ese relato ofrece una relación sobria y verdadera de los acontecimientos en el día de la resurrección? Ya que, como es sabido, los cuatro evangelistas con su propio y diferente pasado lo hacen cada uno desde su diferente óptica escogida por el Espíritu Santo. Incluso esta porción sobre la resurrección no nos tranquiliza, como tampoco lo que en relación con ella se dice acerca del incrédulo Tomás (a lo cual volveremos después).

Pero, en cualquier caso, una cosa es cierta: *en el informe, como totalidad, la resurrección no está como algo central. No, y, en esta ocasión, para variar, estamos de acuerdo con el Prof. H. Berkhof, quien, en su citado artículo, escribía: "Aquí (en este informe) no se oculta que se persigue una significada corrección de rumbo en el gobierno e incluso en la Confesión de Fe... Los reformados estatales llegaban siempre con importunos descubrimientos desde la crítica histórica; los reformados sinodales aportaban luchas de retaguardia. Ahora han cambiado las tornas"*.

Así es exactamente: el *informe*, en esencia, no

es otra cosa que una defensa para reconocer finalmente los resultados de la crítica histórica, incluso cuando ello aportase una corrección de rumbo en la profesión de fe. A este respecto, el *informe* parte esencialmente del siguiente razonamiento:

(1) Nuestra postura frente a la investigación histórico-crítica es de dos clases:

(a) rechazamos, por una parte, el intento de algunos críticos para buscar una verdad objetiva *detrás* del texto bíblico, porque de hecho, significaba que estos críticos negaban el carácter histórico de un elemento histórico en las Escrituras;

(b) por otra parte, no podemos cerrar los ojos a los resultados positivos de esa misma crítica: ella nos ha "enseñado" que muchos libros de la Biblia han sido compuestos de muy diferentes fuentes; que determinados relatos tienen la forma literaria de un "relato popular" y no precisan ser tomados históricamente en serio; que en la Biblia se dan un cierto número de errores estrictamente históricos; que Jesús no ha dicho todo lo que los evangelistas ponen en Su boca, etc.

(2) Esto no obstante, la Biblia es, sin duda alguna, verdad, y ciertamente verdad en el sentido de fiabilidad; la Biblia es "fiable", pero no por necesidad en el sentido de fiable históricamente; la verdad de la Biblia en primer lugar no es verdad histórica sino verdad religiosa.

(3) ¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo algo puede ser religiosamente verdadero y a la vez ser no-verdadero, hablando de forma estrictamente histórica? Esto lo podemos comprender desde el "concepto de verdad relacional": la Biblia no contiene verdad puramente "subjetiva" (ideas que brotaban en los mismos escritores bíblicos que no retornan a una realidad objetiva fuera de ellos, es decir, a Dios); la Biblia tampoco contiene verdad puramente "objetiva" (revelaciones puras y concretas que los escritores bíblicos recibieron positivamente "de arriba"), sino verdad "relacional": verdad que surge en la relación entre Dios y hombres. ¡Esto es como "el huevo de Colón", es decir, la solución más simple y sencilla! Pues ello explica que la Biblia sea, por una parte, revelación divina, y por otra, sin embargo, un libro humano y consecuentemente (aquí y allá) defectuoso, equivocado y ficticio.

(4) Las consecuencias de esto son, que, por una parte, debemos considerar la Biblia como un libro fiable, y por otra, como un libro (aquí y allá) no-fiable, de hombres:

(a) no-fiable si se trata de toda clase de notificación histórica;

(b) no-fiable también si se trata de las normas para la vida cristiana *actual*: pues las normas bíblicas no son absolutamente válidas, pues como surgieron en su día "relacionalmente" (es decir, sin bien retornan a Dios, sin embargo, son formuladas por hombres imperfectos en un tiempo y cultura determinados), así esas normas, en la actual relación entre Dios y los hombres, deben volverse, por así decirlo, nuevamente realidad "relacional", -y entonces el resultado puede ser alguna vez muy distinto que, por ejemplo, en el Antiguo Testamento.

¿Cuál es ahora nuestra actitud frente a este razonamiento que hemos intentado destilar del *informe* lo más honesta y correctamente posible? Resumiendo: estamos esencialmente *en desacuerdo* con la tendencia en el razonamiento de cada uno de estos cuatro

puntos:

(1) Rechazamos radicalmente la investigación bíblica histórico-crítica, porque los puntos de partida y métodos de esta investigación son marcadamente antibíblicos. Esto no quiere decir que en la Biblia no se den problemas históricos; ¡pero es una inexacta presentación del asunto decir que debemos agradecerse a la investigación histórico-crítica el que esos problemas hayan visto la luz! Esos problemas, en gran parte, ya eran conocidos hace mucho tiempo, y para ello no tuvimos necesidad de la crítica a las Escrituras.

(2) Creemos que las mismas Escrituras ponen en claro que la verdad divina de fe de la Palabra de Dios también implica ser verdadera plena e históricamente. Esto no quiere decir que esta fiabilidad histórica signifique que la Biblia debería ser leída como un libro de historia típicamente occidental; pero también esto lo sabíamos mucho antes de que el *informe* apareciera, ¡y esto en modo alguno en base a la crítica a las Escrituras!

(3) Creemos que es desastroso cuando el lector normal de la Biblia sólo puede comprender rectamente en el futuro la Biblia con ayuda de un nuevo concepto de verdad, prestado de una filosofía moderna pero no escriturística; al lado de esto creemos que este concepto de verdad "relacional" no es lo mismo que verdad en sentido bíblico. Esto no quiere decir que, según nosotros, ¡esta verdad sea, consiguientemente, puramente "objetiva" o "subjetiva"! Aquí se hacen muchas falsas antítesis.

(4) Creemos que las Escrituras sin duda alguna contienen normas absolutas y divinas también para problemas como el divorcio, el lugar de la mujer, etc., las cuales invariablemente tienen validez para todos los tiempos. Como es natural, también en el Antiguo Testamento tienen lugar normas que hoy ya no son válidas; pero, en este caso, no porque nuestro tiempo y cultura hayan cambiado "de una vez por todas", sino más bien porque la misma Palabra de Dios expresa claramente que determinados mandatos han tenido su tiempo.

Este es, brevemente, nuestro punto de vista. No está sugerido por miedo a lo nuevo, por una insana predilección por lo conservador y tradicional, por una actitud de querer llevar siempre la razón, sino por el sincero convencimiento de que este punto de vista si está en consonancia con las Escrituras, y no el del informe comentado. Nuestro punto de vista, por su naturaleza, tampoco está inspirado por este *informe*; a fin de cuentas, no debemos hacer como si el *informe* ofreciera algo esencialmente nuevo. Lo único realmente nuevo en este *informe* es: (a) el hallazgo del concepto de verdad "relacional" como trampolín para acentuar los resultados histórico-críticos, y (b) el hecho lamentable de que ahora también el Sínodo de las Iglesias Reformadas Sinodales ha "cambiado" definitivamente y unánimemente (como el Prof. H. Berkhof confirmó gratamente sorprendido). Pero, por lo demás, con antiguos y conocidos pronunciamientos que ya conocemos, por ejemplo, desde la "ortodoxia neutra", la tendencia crítica en el siglo pasado, la cual, por un lado, se volvió contra el burdo modernismo que de la Biblia únicamente conservó el tamo, y por otra parte, los hombres del *Reveil* (3) y más tarde Kuyper, los cuales fueron combatidos por su aferrarse a la autoridad e infalibilidad de toda la Escritura. También los éticos dejaron la puerta lateral abierta a la crítica a las Escrituras y vieron la

Biblia como un producto de hombres píos y creyentes en los *cuales* la verdadera Palabra de Dios yacía oculta y no era plenamente fiable históricamente ni podía ser absolutamente normativa.

Esto mismo lo encontramos de nuevo en el siglo XX en la neo-ortodoxia de Karl Barth, el cual volvió a buscar una especie de camino intermedio entre modernismo y liberalismo, por una parte, y lo que él vio como biblicismo y fundamentalismo, por otra. Una y otra vez la misma monserga: -No queremos las groseras manifestaciones del liberalismo y la crítica a las Escrituras, pero..., sin embargo, tampoco podemos cerrar los ojos a lo mucho "bueno" que ha aportado la crítica a las Escrituras...

Ahora pues, volvemos a encontrar estas mismas monsergas en el Sínodo de las Iglesias Reformadas Sinodales, cuyos antepasados habían rechazado tanto el camino de los éticos (¡los cuales aun tenían mucho más respeto a la Biblia que los encargados de este informe!) como el de los neo-ortodoxos. Sólo podemos orar para que a muchos de nuestros hermanos y hermanas reformados que realmente quieren permanecer fieles a las Escrituras y con quienes nos sentimos cordialmente unidos en la misma fe en el Cristo de las Escrituras, se les abran los ojos.

#### UN ESFUERZO DE REFUTACIÓN

Ahora llegamos a nuestra propia impugnación de los diferentes aspectos del *informe*, y a la defensa de nuestro propio punto de vista. Esto no será fácil en cierto sentido, porque nos sentimos apremiados en un determinado punto; pues nos parece que los redactores del *informe* han incurrido en un fallo de discusión que por desgracia se comete con demasiada frecuencia (¡y al cual nosotros mismos también estaremos muy atentos en esta revista!). Es el fallo de dar una imagen desdibujada de la opinión de tus adversarios: un perfil, una caricatura (en la que esos adversarios no se reconocen totalmente), y además combatir esta caricatura como Don Quijote luchó contra los molinos de viento. Esa caricatura que pintan los redactores del *informe*, intentamos hacerla notar especialmente en los puntos siguientes:

(a) ¿Hay realmente sólo dos caminos: o una doctrina mecánica de la inspiración, o una doctrina *consecuente y orgánica* de la inspiración, es decir, no-inconsecuente como opinaban Kuyper y Bavinck, sino consecuente o sea -descontando el elemento humano y, por tanto, falible como el *informe* opina serlo? Nosotros no nos dejamos apremiar en este dilema: nosotros creemos una inspiración "orgánica" (aunque de la palabra "orgánica" ciertamente hay mucho que hablar), la cual tiene plenamente en cuenta el elemento humano, y a la vez se aferra a la infalibilidad de toda la Escritura.

(b) Realmente sólo existen dos opiniones acerca del carácter histórico de la Biblia: o la Biblia es un libro de historia en el concepto occidental de lo histórico (descripción "objetiva" de historia en sentido científico occidental), o la Biblia es un libro histórico oriental con toda la exageración oriental, fantasía y humor popular. Nosotros no nos dejamos inquietar por este dilema: nosotros creemos que la Biblia (¡por su naturaleza!) no es un libro occidental de historia, ni tampoco un libro puramente histórico oriental, pues la Biblia fue escrita ciertamente por hombres orientales (y esto puede notarse muy bien), pero, por la iniciativa y la acción del Espíritu Santo, el texto

bíblico ha permanecido conservado de concepciones históricamente torcidas.

(c) ¿Sólo hay realmente dos opiniones sobre la verdad divina en la Biblia (3): o un concepto de verdad "objetiva", con lo que la verdad divina en la Biblia, por decirlo de alguna manera, ha caído del cielo y primero cayó de forma puramente pasiva a los escritores bíblicos y después a los lectores de la Biblia; o un concepto de verdad "relaciona!" con el que la verdad sólo se halla en la relación entre Dios y los hombres? Pero no nos dejaremos agobiar por este dilema: nosotros creemos una verdad absoluta, eterna y divina que no sólo existió en la relación de Dios con los hombres, sino que estuvo eternamente con Dios, que El ha revelado a Sus profetas, a los escritores bíblicos y por ellos también a nosotros; por tanto, una verdad "objetiva", que, sin embargo, por otra parte, no desciende a nosotros pasivamente, sino que nos cambia totalmente y pide nuestra realización y vivencia activa.

*naturalmente, por anticipado, un concepto de verdad "subjetiva" (esto es, una verdad que totalmente ha brotado en el hombre mismo).*

Ahora queremos seguir ahondando en esta cuestión, y ciertamente de la mano de los puntos siguientes:

- (1) La investigación histórico-crítica de la Biblia.
- (2) La fiabilidad histórica de la Biblia
- (3) La naturaleza de la verdad bíblica
- (4) La inspiración de la Biblia
- (5) La Biblia como norma para la vida

*Notas:*

*(1) Los catedráticos Dr. Abraham Kuyper (1837-1920) y Dr. Hermán Bavinck (1854-1921) fueron líderes en la iglesia, el Estado y la sociedad, siempre fieles a las Escrituras.*

*(2) Un comentario a las Escrituras versículo a versículo, muy divulgado y comentado en los hogares cristianos neerlandeses.*

*(3) Una verdad auténticamente divina excluye*